

Sánchez-Montes, Francisco, Lozano Navarro, Julián José y Jiménez Estrella, Antonio (eds.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía hispánica en la Edad Moderna*, Granada, Comares, 2016, 333 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.538-542>

Comencemos afirmando lo inevitable en una reseña de una obra colectiva: la pluralidad de trabajos dificulta sobremanera la labor de recensión. Continuemos por lo obvio: la obra aborda en trece trabajos las prácticas de poder de las élites de la Monarquía hispánica en la Edad Moderna. Añadamos lo que es de justicia: el volumen cumple con las expectativas avizoradas por sus editores. La obra se inserta en un río paulatinamente caudaloso en la historiografía actual: el análisis de las relaciones de poder integrando perspectivas múltiples, entre las que el análisis de las estructuras familiares demanda una especial atención.

En este sentido, acercarse a las elites locales y regionales es acercarse a las estructuras más íntimas del poder en el Antiguo Régimen, a sus nervios y tendones. Se suscitan así cuestiones acerca de cómo esas familias a través de sus redes engarzaban ámbitos más elevados de decisión política, como la Corte, con sus espacios tradicionales de actuación más reducidos. Asimismo, sustancial es dilucidar cuáles fueron las relaciones que se tejieron entre las familias de la elite española y las de otros territorios europeos, especialmente aquellos bajo la influencia habsburga. De forma acertada el libro pone en relación espacios geográficos y ámbitos de poder muy diversos (el Sacro Imperio, América, Italia, etc.). Al mismo tiempo, el sistema político de la Monarquía tenía muchos subsistemas concretos. Es pues necesario preguntarse de qué naturaleza fueron las conexiones que unían las redes presentes, por ejemplo, en el subsistema de la diplomacia con las que encontramos en el ejército, o en la Iglesia o en las finanzas, entre otras.

El trabajo de Francisco Andújar versa en torno a las propuestas de reforma hacendística de Antonio de la Riva Herrera, presidente del Consejo de Castilla (1690-92). El autor detalla con precisión el

complicado contexto hacendístico del final del reinado carolino, en el que se acumulan los proyectos de reforma. Sus propuestas son estrictas y pretenden eliminar los elementos de control de la hacienda por parte de los poderosos, con propuestas tan arriesgadas como la supresión del servicio de millones. Si bien interesante, la contribución tiene el problema de que no está clara su relación exacta con el resto del volumen.

El trabajo de Marina Camino Carrasco aborda las historias locales de Cádiz en el siglo XVII. La autora muestra de forma clara cómo las elites urbanas ejercieron un control sustancial sobre el discurso histórico elaborado, en un momento en el que arrecian las críticas a parte de sus integrantes por la gestión en la amenaza inglesa. Las obras tendrán destinos muy dispares y, en este sentido, la autora demuestra convincentemente cómo las elites religiosas estaban mejor conectadas para pergeñar redes y allegar recursos desde otros puntos de la geografía europea.

Los agentes curiales de la Monarquía hispánica en Roma son analizados en el trabajo de Antonio J. Díaz Rodríguez. El autor aporta una atinada colaboración sobre esta figura central en la gestión de los asuntos eclesiásticos de la Monarquía. El autor ilumina los mecanismos de elección de estos cargos, donde el mérito y los conocimientos jugaban un papel central. Pero, incidiendo en el tema del volumen, subraya la importancia que en esos procesos jugaban las familias como transmisoras de conocimientos y de méritos.

Friedrich Edelmayer aborda en su trabajo la importancia de los llamados consejeros del Sacro Imperio en la política clientelar de Felipe II. El autor analiza de forma minuciosa los mecanismos del habsburgo hispano para tener engrasada una red de informadores en el núcleo del propio Imperio. La capacidad del monarca para repartir capital económico, simbólico y social en forma de pensiones, mercedes, hábitos de órdenes, etc. está, como subraya acertadamente el autor, en el vértice de esta política.

El estudio de José María García Ríos sobre la elite local de Baza en el siglo XVIII proyecta su mirada sobre una serie de familias bastetanas y cómo por medio de los diversos mecanismos de ascenso social al alcance de estos grupos (milicia, matrimonios estratégicos, cargos relacionados con el mundo del derecho, etc.) van ascendiendo socialmente. En su engarzamiento en la política local a través de corregidurías y su ascenso a órganos polisindiales se presentan como los

mojones determinantes de un grupo que opera de la periferia al centro y viceversa.

Rafael M. Girón Pascual se adentra en su trabajo en los entresijos de los señores de Noalejo en la larga Edad Moderna (1558-1822) para mostrar su condición de ‘nómadas al servicio del rey’. Su finalidad es analizar la movilidad física, geográfica, como un elemento central de estas élites. De forma un tanto descriptiva, el trabajo nos acerca a una movilidad imprescindible para entender el desempeño de estas élites. Los Noalejo estarán a lo largo de la Edad Moderna a caballo entre la península Ibérica y América con diversos cargos al servicio de la Corona.

La importancia de las élites mercantiles en los circuitos cosmopolitas es de sobra conocida por la historiografía. El trabajo de Juan J. Iglesias Rodríguez nos desvela con densidad empírica los mecanismos usados por esos grupos en el Cádiz del XVI-XVII. Matrimonios, capellanías, regidurías, etc. son los conocidos instrumentos al alcance de estas elites. América sin embargo era la expansión natural de estas familias, como acertadamente muestra el autor. Desgraciadamente el trabajo no incluye unas conclusiones.

El interesante trabajo de Antonio Jiménez Estrella principia tres trabajos que de forma laxa tienen que ver con la religión y la Iglesia. Este autor aborda el papel en parte ya conocido de los Mendoza como intermediarios de los moriscos granadinos ante la administración real. Frente a la visión habitual de los Mendoza como tolerantes gobernantes frente al grupo morisco, el autor subraya los intereses de la Casa en asegurarse parte de las rentas que pagaban a la Corona.

Julián J. Lozano Navarro se sumerge en su trabajo en la figura del cardenal Teodoro Trivulzio, príncipe lombardo y durante unos años embajador de Felipe IV en Roma. La finalidad de su contribución es subrayar los conflictos surgidos entre la persecución de los intereses particulares y los del soberano al que servían los miembros de las elites regionales italianas. Con estilo firme el autor plantea todo ello en el complejo momento histórico que supuso para la Monarquía el papado de Urbano VIII y la rebelión de Portugal.

Otro trabajo sustancial en sí, pero de integración un tanto forzada es el de María José de la Pascua sobre la monja carmelita María de San José-Salazar (1578-1603). Las suspicacias sobre la reforma del carmelitismo descalzo no aminoran con la muerte de Teresa de Jesús. La autora muestra con brillantez cómo la Orden se ve sometida a presiones destinadas sobre todo a asegurar el control masculino de la Orden. La

libertad de las monjas para autogobernarse por medio de la elección de prioras, así como la apuesta por una vida cristiana activa marcan las combativas posiciones eclesiásticas de la monja analizada.

El interesante trabajo de Mario Rizzo nos acerca a las estrategias de los Austrias en la Lombardía del siglo XVI con respecto a unas elites regionales con las que comparten intereses convergentes. La Lombardía del momento es un nudo geoestratégico de vital importancia para la Monarquía. El autor subraya una dimensión importante: no se trata solo de estrategias familiares, ni de mecanismos de clientelismo, sino que es necesario considerar asimismo las necesidades de la Monarquía en tres aspectos. La necesidad de consolidar en la 'periferia' elementos de consenso político; adquirir *know-how* militar de la zona; reclutar soldados para los diversos escenarios de conflicto.

Frente a la centralidad de la Lombardía, contrasta la periferia geoestratégica del Reino de Galicia para la Monarquía. El trabajo de Ofelia Rey Castelao nos sitúa en el proceso de construcción de un discurso memorialístico por parte de la nobleza gallega. Una nobleza que, excluida en la baja Edad Media de los circuitos del poder, logra a partir de 1623 con la recuperación del voto en Cortes y el apoyo a la Monarquía en la rebelión portuguesa acercar sus tentáculos al centro del poder. No es pues de extrañar que en los años 1630-60 asistamos a un *boom* de obras historiográficas de encumbramiento de los linajes gallegos.

Francisco Sánchez-Montes aborda un caso muy concreto: el viaje a Andalucía de Felipe IV en 1624. El viaje tiene un trasfondo político claro: la necesidad imperiosa de la Corona de allegar fondos de las elites urbanas andaluzas. Al mismo tiempo, como bien destaca el autor, el contexto geoestratégico está cambiando pues la Corona está inmersa en un proceso de fortalecimiento de su poder naval. Un interés, el naval, que también afecta a la casa de Medinasidonia, deseosa de potenciar el comercio con Inglaterra. El autor delinea los fallidos intentos de la Corona en ese intrincado juego político a varias bandas.

En resumidas cuentas, el volumen aporta un ramillete selecto de estudios de caso que enriquecen notablemente nuestros conocimientos sobre las redes familiares en el marco de la Monarquía hispánica en la Edad Moderna en centro y periferias. Algunos subsistemas requieren seguramente aún muchas investigaciones (por ejemplo, el ejército). Otros aspectos, como las dimensiones conflictivas también en el seno de esas familias por ejemplo en el caso de rupturas como la portuguesa, también.

Finalmente, el avance de la nueva historia global y la nueva historia imperial demandará en años venideros que estas estructuras y prácticas sean puestas en comparación con las de otros imperios europeos y extraeuropeos.

IGOR SOSA MAYOR
Universidad de Valladolid
igor.sosa@uva.es